

Editorial



A D. Eduardo Vioque Pizarro

El pasado 29 de agosto de 1995, falleció en una clínica sevillana *el Profesor Eduardo Vioque Pizarro*, tras una larga y sufrida enfermedad que puso a prueba su entereza y la de sus familiares.

Eduardo Vioque Pizarro nació el 20/1/27 en Dos Torres, un pequeño pueblo de Los Pedroches, provincia de Córdoba, dejando una impronta en su comportamiento propia de las gentes de su tierra.

Se graduó en Ciencias Químicas por la Universidad de Sevilla en 1949. Su curiosidad científica, sus magníficas dotes para la experimentación y su ingenio por lo desconocido, le impulsaron a iniciarse en la investigación, realizando su Tesis Doctoral en el laboratorio de Análisis de la Facultad de Ciencias de Sevilla en 1954.

Su Currículum Vitae es denso en publicaciones, conferencias, cursos y premios recibidos, que jalonaron toda una vida de dedicación y entrega. Su dilatada labor científica es de sobra conocida, tanto en el ámbito nacional como internacional. Fue miembro del Comité de Redacción de diferentes revistas científicas, entre ellas *Grasas y Aceites*. Igualmente durante varios años fue Director de la misma.

Ha sido de los pocos españoles que en la década de los 60 publicó en la revista *Nature*, sólo reservada para los elegidos. Se supo en esta época, coincidiendo con la implantación de la informática en nuestro país y en una consulta con la red de la Universidad de Berkeley, que *Eduardo Vioque Pizarro* era el científico del Consejo Superior de Investigaciones Científicas más citado en las revistas de relieve internacional.

Nunca le agradó ser protagonista, ya que su sencillez y habitual modestia, sólo se veía alterada con un trabajo constante y bien realizado.

Si importante es su perfil científico, aún más lo es su perfil humano. Fue Eduardo un hombre entrañable, tranquilo, muy de su hogar y de su trabajo. Tuvo un gran afecto por su familia y su entorno y fue un luchador incansable por los valores humanos. Su transparencia en los trabajos realizados, su afán por transmitir sus conocimientos y su lucha sin cuartel por el futuro de los que le rodeaban, marcó el sendero de su vida.

Lo dió todo, transmitió lo mucho que sabía, siempre solícito a cualquier consulta, sus discípulos que fueron muchos y entre los que me honro pertenecer, sólo podemos ofrecer nuestro agradecimiento más entrañable por las enseñanzas y normas de vida, morales y profesionales, que generosamente nos ha legado.

Los que tuvimos la suerte de trabajar con él, ser merecedores de su amistad, disfrutar de su fino humor y aprovechar sus valiosas enseñanzas y consejos, siempre le tendremos en nuestra mente, recuerdo que permanecerá inalterable con el paso del tiempo.

Gracias maestro, descanse en paz.

F. Millán Rodríguez